

# **El Herald: entre la legitimidad del reclamo sindical por la crisis y la fragilidad de la transición democrática en las postrimerías de la dictadura.**

Mario Jorge Giménez.

Cita:

Mario Jorge Giménez (2013). *El Herald: entre la legitimidad del reclamo sindical por la crisis y la fragilidad de la transición democrática en las postrimerías de la dictadura. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/882>

**XIV Jornadas  
Interescuelas/Departamentos de Historia  
2 al 5 de octubre de 2013**

**ORGANIZA:**

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: Mesa 103

Título de la Mesa Temática: Historia / Periodismo / Comunicación. ¿Interdisciplina?  
Problemáticas en discusión.

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Ángel Manuel Ortiz Marín / César Luis  
Díaz

**TÍTULO DE LA PONENCIA**

**EL *HERALD*: ENTRE LA LEGITIMIDAD DEL RECLAMO SINDICAL POR  
LA CRISIS Y LA FRAGILIDAD DE LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA EN  
LAS POSTRIMERÍAS DE LA DICTADURA**

*Dr. César Luis Díaz*  
*Lic. Mario Jorge Giménez*  
CEHICOPEME – FPyCS - UNLP  
[tatodiaz60@gmail.com](mailto:tatodiaz60@gmail.com)  
[mariojgimenez@yahoo.com.ar](mailto:mariojgimenez@yahoo.com.ar)

# EL *HERALD*: ENTRE LA LEGITIMIDAD DEL RECLAMO SINDICAL POR LA CRISIS Y LA FRAGILIDAD DE LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA EN LAS POSTRIMERÍAS DE LA DICTADURA<sup>1</sup>.

Dr. César Luis Díaz /Lic. Mario Jorge Giménez  
CEHICOPEME – FPyCS – UNLP  
[tatodiaz60@gmail.com](mailto:tatodiaz60@gmail.com)  
[mariojgimenez@yahoo.com.ar](mailto:mariojgimenez@yahoo.com.ar)

## Presentación

La historia del movimiento obrero en la Argentina, durante más de un siglo, ha albergado diversas corrientes ideológicas, multiplicidad de metodologías y distintas formas organizativas. Hasta la aparición del peronismo, las organizaciones sindicales lograron algunas conquistas en medio de una larga etapa represiva. A partir de 1943, merced a las políticas ejecutadas desde el Estado por J. Perón, el sindicalismo tuvo un vertiginoso crecimiento cuantitativo así como también una identificación mayoritaria con el movimiento peronista. La destitución del líder en 1955 y las distintas medidas ensayadas por dictaduras y gobiernos pseudodemocráticos a partir de entonces, pusieron a prueba la capacidad de defensa de sus derechos, la posibilidad de disputar la hegemonía en el propio seno de la clase trabajadora, y el poder político para incidir en los destinos de la Nación<sup>2</sup>.

Durante el tercer gobierno justicialista entre 1973 y 1976 tuvo lugar un creciente protagonismo sindical que, desde la muerte de Perón (1/7/74) adquirió dos dimensiones no antagónicas: la defensa del poder adquisitivo de los trabajadores y el control del gobierno. El clima de confrontación acentuó la fragilidad del escenario político-institucional, que fue exacerbado por la contribución de otros actores políticos entre los cuales, el medio de la comunidad angloparlante junto a sus colegas gráficos hicieron su aporte a la construcción del golpe de Estado de 1976 (Díaz, 2002). El *Herald* entendía que sólo así se podía terminar con la anómala situación de *desorden* que tenía al sindicalismo como uno de los principales responsables. Por ello convalidó la *restauración del orden social* enarbolada por los golpistas (Díaz, Giménez, 2009: 263-313) aunque, más temprano que tarde, confrontaría con ellos debido a la empresa Papel Prensa S.A. que asoció al Estado terrorista con *La Nación*, *La Razón* y *Clarín* (Díaz,

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte del proyecto de investigación en curso “*La agenda editorial de los “no socios” en las postrimerías de la dictadura militar (2/4/82 – 10/12/83)*”. Director: Dr. César L. Díaz. Integrantes: Mario J. Giménez, María M. Passaro.

<sup>2</sup> En ese sentido J. Torre (2004: XIII) considera que durante la proscripción del justicialismo, la identidad partidaria fue uno de los factores de cohesión del sindicalismo.

Giménez, Passaro, 2008; Díaz, Passaro 2009); al mantenimiento de la censura a pesar de haber anunciado el aniquilamiento de las organizaciones armadas; y las violaciones a los derechos humanos (Díaz, 2009b y Díaz, Passaro, Giménez, 2009a). Cuestiones que dieron lugar a la *desilusión* de los medios gráficos *no socios* (Díaz, Passaro, Giménez, 2009b), quienes comenzaron a ofrecer en sus columnas editoriales un comportamiento *pendular* frente a la dictadura (Díaz, 2009a). Una clara manifestación de esta actitud por parte del *Herald*<sup>3</sup> se puede corroborar en su pertinaz apoyo al plan ejecutado por José A. Martínez de Hoz<sup>4</sup> y, aunque después de que éste dejara la cartera económica y sobreviniera la crisis en 1981 asumiera una posición crítica frente al tema<sup>5</sup>, continuaría apoyando la represión a la actividad sindical.

El distanciamiento de la Junta le valió el temprano ostracismo del columnista Andrew Graham-Yooll, a quien se le sumó en diciembre de 1979 el director Robert Cox (D. Cox, 2010) y más tarde su reemplazante James Neilson (2001) que abandonó el país durante la guerra de Malvinas -siendo reemplazado por Dan Newland (Díaz, 2012)- para reasumir con el fin del conflicto bélico (14/6/82). En esta ocasión, examinaremos la producción editorial del *Herald* desde ese día hasta las elecciones generales que consagraron de manera definitiva el retorno de la democracia (30/10/83).

### **El sindicalismo en la picota 1974-1982**

El posicionamiento editorial del *Herald* frente al movimiento obrero argentino mantuvo un cariz crítico que se prolongó desde el tercer gobierno justicialista a la dictadura. Así como fustigaba a la cúpula cegetista en la gestión de María E. Martínez de Perón, también rechazaba la combatividad de los sectores clasistas. En ese sentido, el paro general por 48 hs. los días 27 y 28 de junio de 1975 contra el primer ensayo de política económica neoliberal durante la gestión de Isabel Martínez que terminó con la gestión del ministro de Economía C. Rodrigo y forzó la renuncia de J. López Rega<sup>6</sup>, se convertiría en un punto de inflexión (Torre, 2004: 109-115 y Díaz, 2010: 259-265), a partir del cual la gestión de Isabel quedaba *prisionera* de una operación de pinzas entre

---

<sup>3</sup> En otro orden a diferencia de sus colegas “no socios” cuanto de los “socios”, durante el conflicto por el Beagle advertía a la dictadura sobre las consecuencias que produciría un enfrentamiento bélico (Díaz, Giménez, Passaro, 2011).

<sup>4</sup> El director R. Cox tenía amistad con G. W. Klein el secretario de Programación y Coordinación Económica (Daverio de Cox y Wilde, 2001).

<sup>5</sup> Para entonces los resultados de esa política redujeron el número de trabajadores industriales de 1.650.000 en 1975 a 1.030.000 en 1982 (Chaves, 1983: 7).

<sup>6</sup> Lo designó como “cegetazo”.

la CGT y sus adversarios sindicales a quienes el diario catalogaba como *terrorismo industrial*<sup>7</sup>.

Una vez producido el golpe de Estado en 1976, el matutino se encargó de legitimar las medidas represivas frente a los *abusos* gremiales, haciendo lo propio en las contadas ocasiones en las que se ocupó de los actos de resistencia contra las políticas dictatoriales (Pozzi, 1988). Lejos de comprender que se llevaban a cabo en defensa de los trabajadores, los descalificaba como sediciosos, señalando por caso que *"el resultado de la huelga de los trabajadores de Luz y Fuerza será el que decidirá quien está gobernando el país: las fuerzas armadas o los sindicatos"*<sup>8</sup> (18/10/76). Con todo, el diario no ambicionaba la eliminación sino la transformación de este actor político, para lo cual abogaba a favor del surgimiento de una nueva generación de dirigentes que comprendiera que el Estado de bienestar en el país había llegado a su fin. En ese sentido, elogió la modificación de la legislación laboral y de la Ley de Asociaciones Profesionales por parte de la dictadura, pues permitirían encauzar los cambios que anhelaba<sup>9</sup>.

Ante los primeros atisbos de recuperación de las orgánicas sindicales de tercer grado en un escenario dominado por el terrorismo de Estado<sup>10</sup>, el matutino continuaba descalificándolas por corporativas y denunciaba que sus divisiones (Comisión de los 25<sup>11</sup> y la Comisión Nacional de Trabajo<sup>12</sup>), no eran resultado de la represión o de

---

<sup>7</sup> Esta definición cobró notoriedad a partir de una descalificación esgrimida por el líder de la UCR Ricardo Balbín (*TBAH*, 21/10/75). Combatir la resistencia obrera en las fábricas fue una de las prioridades del terrorismo de Estado, por lo cual el 27 de mayo de 1977 la revista *Somos* celebraba que *"a partir del 24-3-76, la gran mayoría de las comisiones internas y delegados provenientes de la guerrilla industrial fueron neutralizados por el Ejército, ya sea en operaciones militares, por abandono de trabajo o por renuncia"* (Falcón, 1996: 131). No obstante, el 12 de noviembre de 1977 el "socio" de la dictadura *La Nación* reproducía declaraciones del ministro de Trabajo, el general H. Liendo, en las cuales todavía reconocía *"es necesario conocer el modo de actuar de la subversión fabril, para combatirla y destruirla"* (Nunca Más, 2012: 378).

<sup>8</sup> La trágica respuesta la obtendría el 11 de febrero de 1977, día en el que, después de casi un año de conflictivas relaciones entre la intervención militar y el sindicato de Luz y Fuerza sería desaparecido su secretario general Oscar Smith (Baizán y Mercado, 1987).

<sup>9</sup> La ley 22.105 de Asociaciones Profesionales fue sancionada el 15 de noviembre de 1979 no permitía la conformación de organizaciones de tercer grado, con lo cual impedía el funcionamiento de la CGT, al tiempo que prohibía a las organizaciones de segundo grado (Federaciones) intervenir en la vida de los gremios de base. Además eliminaba la figura del delegado por sección y reducía las incumbencias de los cuerpos de delegados (Abós, 1984: 63-68).

<sup>10</sup> El registro de la CONADEP señala que *"el 30,2% de los detenidos-desaparecidos denunciados en la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas son obreros, y el 17,9%, empleados (del 21% que representan los estudiantes, uno de cada tres trabajaba)"*. Aunque resulta interesante reparar que de acuerdo al desagregado que ofrece un gráfico incluido en la misma obra se podrían sumar las siguientes víctimas *"docentes 5,7%, periodistas 1,6%"* con lo cual, sólo los trabajadores superarían más de la mitad de los desaparecidos (Nunca Más, 2012: pp. 300 y 378).

<sup>11</sup> Se constituiría en marzo de 1977 y de ella sobresaldría el cervecero Saúl Ubaldini.

diferencias ideológicas, sino que obedecían a las “*ambiciones de poder*” (23/4/78) de los dirigentes. A pesar del debilitamiento producido por el rigor represivo y las cesantías masivas en los primeros años de J. Videla, el sindicalismo comenzaría a recuperar su capacidad mediante acciones de lucha en los lugares de trabajo y convocaría a una Jornada Nacional de Protesta el 19 de abril de 1979 y a un paro general convocado por la CGT Brasil<sup>13</sup> durante la dictadura de R. Viola<sup>14</sup>. Tal fue su repercusión que el diario, no sólo varió del estilo crítico al explicativo, sino que además editorializó tres días consecutivos: veinticuatro horas antes, el mismo día y el posterior. Al efectuar el balance, explicaba el escaso impacto de la medida debido a que “*la mayor organización sindical, la CNT-20*<sup>15</sup>, *se negó a participar en ella*” (23/7/81)<sup>16</sup>. La tercera confrontación del movimiento obrero contra la dictadura la produciría nuevamente la CGT Brasil durante la gestión de L. Galtieri, quien había destituido a Viola en diciembre de 1981. El paro con movilización del 30 de marzo de 1982 daría lugar a la resignada evaluación del matutino quien debería reconocer que “*fue un ‘éxito’ desde el punto de mira de la CGT. Las que organizó antes fueron relativamente inocuas. Pero esta vez los principales partidos políticos le dieron respaldo*” (31/3/82). Precisamente ahí radicaba su mayor preocupación, pues el “*éxito*” no sólo se relacionaba con la masiva adhesión a la medida de fuerza, sino fundamentalmente con el sitio de vanguardia opositora frente al régimen que lograba ocupar el sindicalismo<sup>17</sup>.

### **La “paz” por Malvinas**

Durante la guerra de Malvinas se produjo una tregua en la lucha gremial, decisión relacionada con la subordinación de los reclamos sectoriales ante el enfrentamiento con una potencia extranjera. Al respecto, cabe destacar que las únicas dos medidas de fuerza impulsadas por el gremialismo se vincularon con la propia

---

<sup>12</sup> En abril de 1978, dirigentes distanciados de los “25” crearían la Comisión de Gestión y Trabajo que en agosto de ese año adoptaría el nombre de Comisión Nacional de Trabajo de cuyas filas se destacaría el dirigente plástico Jorge Triacca.

<sup>13</sup> La CGT Brasil cuyo antecedente era el Grupo de los 25, desafiaba la ley 22.105 conformándose el 12 de diciembre de 1980. Su primer secretario general fue S. Ubaldini (Abós, 1984: 75).

<sup>14</sup> Relevó a Videla el 29 de marzo de 1981.

<sup>15</sup> Este nucleamiento se formó por la unión de la CNT y el grupo de los 20. Este último liderado por Jorge Luján y Hugo Barrionuevo se había formado cuando ese número de gremios quedó fuera del acuerdo entre la CNT y los 25, quienes en agosto de 1979 dieron corta vida a la Conducción Única de Trabajadores Argentinos (CUTA) (Abós, 1984: 60).

<sup>16</sup> El nucleamiento tenía un fluido diálogo con Viola (Yofre, 2007: 299).

<sup>17</sup> El matutino omitía que en Mendoza, fue herido por la policía y perdería la vida días después el obrero del cemento José B. Ortiz.

conflagración bélica. En efecto, a poco de producida la recuperación del territorio insular, el sindicato de canillitas llevó a cabo un boicot contra la distribución del *Herald* acusándolo de ser un medio de comunicación del enemigo, al tiempo que los telepostales se propusieron aunque no lo concretaron, impedir el arribo de correspondencia procedente del Reino Unido.

El final de guerra traería, además de la agudización de la crisis económica y social, una desembozada lucha al interior de las fuerzas castrenses (Canelo, 2008: 194-200) que condujeron al derrumbe del proceso. La apertura no sólo rehabilitó la actividad de los partidos políticos, sino que además benefició con un mayor margen de acción a las organizaciones de derechos humanos y por supuesto a los sindicalistas divididos en la CGT Brasil y en la CGT Azopardo<sup>18</sup>. A partir del cese del fuego, las dos centrales y también los gremios de manera unilateral comenzaron a desarrollar una decidida confrontación frente a una dictadura en retirada, reafirmando el “*fenómeno que ya se venía insinuando desde mediados de 1981, el gobierno militar debe modificar notoriamente algunas de las conductas hacia los trabajadores y el movimiento sindical que venía observando desde 1976*” (Falcón, 1996: 125).

### **Las huelgas en la transición a la democracia**

Una de las principales preocupaciones del *Herald* durante la transición hacia la democracia era franquear ese trayecto con las menores dificultades, por ello discriminaba en su columna institucional tanto los factores que operaban a favor (Díaz, Giménez, Passaro, 2012), cuanto los que la obstaculizaban. Entre estos últimos, ubicaba a los sindicalistas presentándolos como oportunistas que usufructuaban la *debilidad* del cuarto dictador, el general R. Bignone<sup>19</sup>. En este sentido, rechazaba las medidas de fuerza con el mismo ahínco que venía observando sin solución de continuidad desde el fin del tercer gobierno justicialista, deslegitimándolas como propias de *minoría conspirativa*. No obstante, aclaraba que los primeros en politizarlas habían sido los

---

<sup>18</sup> Nombre adoptado por la CNT-20 durante la guerra de Malvinas (Abós, 1984: 89).

<sup>19</sup> Entre las acechanzas que debió afrontar se contaban “*las conspiraciones del general Juan Carlos Trimarco y del propio Nicolaidis (que pensaba llevar a Domingo Cavallo como ministro de Economía) hasta la crisis de los generales de brigada*” Yofre (2007: 446); y la del Centro de Oficiales de las FFAA presidido por el general (re) F. Toranzo Montero, quien en febrero de 1983 advertía “*el gobierno ha perdido el control de la situación dejando por ello de estar en condiciones de continuar con el manejo de la cosa pública, por lo que llamaban a ‘modificar sustancial y violentamente la conducción política (...) la falta de reversión del PRN permitirá la subsistencia del régimen peronista, populista y marxista que aun se encuentra instaurado e intacto’*” (Canelo, 2008: 207).

militares al prohibirlas. A su entender, por esa vía los dirigentes no sólo no obtendrían beneficios para sus representados, sino que lo único que lograrían era desestabilizar a Bignone quien en esas condiciones “*no será reemplazado por una administración democrática favorable a los trabajadores sino, con toda probabilidad, por una nueva tiranía militar*” (19/8/82), pues “*el gobierno actual, a pesar de todas sus faltas, a pesar de sus debilidades y vacilaciones, es para el país la mejor garantía de que la soberanía volverá a sus legítimos dueños*” (11/9/82). De allí que no cesara en su empeño para destacar quién debía tener el mayor protagonismo en la coyuntura, aclarando que lo importante para lograr “*una democracia genuina, [era que] los partidos políticos, que son representativos de un modo que los sindicatos nunca lo serán, tomen la iniciativa, y no que lo haga la CGT-Brasil o cualquier otro organismo laboral*” (22/9/82).

A pesar de su encono con el gremialismo, sabía diferenciar entre ambas centrales<sup>20</sup> por el grado de rudeza con expresaban sus posicionamientos y en virtud de un precepto muy caro a la tradición sindical peronista: la representación cuantitativa. De este modo, enfatizaba que la CGT liderada por J. Triacca era, como lo había advertido con antelación cuando aún se denominaba CNT-20, el “*rival mayor*” de la que conducía S. Ubaldini, haciendo notar, cual vocero oficioso de la sociedad, que “*una gran mayoría comprende que por terribles que puedan ser los problemas del país es difícil que sean resueltos por la facción más beligerante y ‘ortodoxa’ del multifacético movimiento peronista*” (24/9/82). Sin dudas, la decisión de confrontar principalmente con los sindicalistas menos proclives a acordar con la cúpula militar, se dirigía a evitar su consolidación como opción política. En este sentido, la CGT Brasil actuaba en tándem con las 62 organizaciones que conducía Lorenzo Miguel<sup>21</sup> cuyo rol en la vida interna del partido Justicialista era decisivo, a pesar de que su gremio había sido uno de los más castigados por la política económica procesista<sup>22</sup>.

Ahora bien, esta pretensión de perpetuar como interlocutor moderado de los gobernantes al sector de la calle Azopardo se vería empañada cuando ésta convocara a

---

<sup>20</sup> Esta contraposición también ha sido interpretada como complementación de roles: “*uno de confrontación con el régimen, otro de conciliación. Aunque las modalidades, naturaleza y fines de uno y otro fueran diferentes, había una espesa interrelación entre ambos, al punto de que, vista en su conjunto la dinámica del período dictatorial, queda claro que se trataba de ramas de un mismo tronco*” (A. Abós, 1984: 100). Esto se comprobaría el 16 de octubre de 1983 cuando tuvo lugar la fusión de ambas en una sola CGT.

<sup>21</sup> Vale recordar que la CGT Brasil se conformó sobre la base del grupo de los 25 al cual se añadió la UOM después de que L. Miguel obtuviera su libertad (Díaz, 2010:295).

<sup>22</sup> Cabe acotar que los gremios que históricamente disputaban la hegemonía en la CGT, la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y la Asociación Obrera Textil (AOT), sufrieron ciento diez mil y ochenta mil cesantías respectivamente entre 1976 y 1981 (Falcón, 1996: 128).



un paro al que después adheriría la combativa Brasil. Entonces, con su proverbial locuacidad, el diario ironizaría acerca del próximo “fin de semana largo”<sup>23</sup>, no sin advertir, ahora sí denotando una mayor preocupación sobre las consecuencias ulteriores que podría traer aparejada la medida de fuerza en caso de que se encadenaran con la manifestación antigubernamental que había sido convocada por la Multipartidaria para el 16 de diciembre próximo, que

si la huelga y la ‘marcha por la democracia’ de la multipartidaria, no lograsen ningún cambio importante que la actitud oficial, serán seguidas por huelgas y manifestaciones mayores hasta que tengan lugar cambios verdaderos, que podrán no ser lo que los huelguistas y manifestantes quisieron (3/12/82).

En otras palabras, volvía a predecir un posible golpe de un sector duro dentro de las FF.AA. que obstaculizara o frustrara el proceso de transición. En ese escenario, consideraba que los sindicatos seguían siendo un factor de poder, aunque también aclaraba que la masiva adhesión a la huelga “*no se debió a que el trabajador argentino sea incuestionablemente leal a los dirigentes sindicales, sino a que él, como la mayoría de los habitantes del país, está harto del gobierno militar y quiere que termine tan pronto como sea posible*” (7/12/82). Su percepción negativa sobre los dirigentes sindicales sería reafirmada sólo dos semanas después al calificar como “*Impulso suicida*” su decisión de continuar con las medidas de fuerza. Así, mediante un lenguaje dramático predecía que terminarían por condicionar aún más la transición democrática y también a los futuros gobernantes elegidos, pues “*los jefes sindicales prometen terminar este año con una racha de paros que causará graves inconvenientes [y] parece seguro que los sindicatos intensificarán su opción en los meses venideros*”. Seguidamente empleaba la analogía para evocar el plan de lucha de la CGT ejecutado durante la presidencia de A. Illía y el rol preponderante jugado por el sindicalismo en el gobierno de Isabel Perón, advirtiendo de manera categórica que esta metodología

aumentará la desocupación, acelerará aún más la tasa inflacionaria, y multiplicará los ya muy severos problemas causados por la necesidad de rembolsar la deuda externa. Y tal vez lo más grave de todo ello, también acrecerá la desmoralización del pueblo argentino, convenciéndolo de que la

---

<sup>23</sup> La medida de fuerza estaba prevista para el lunes 6/12/82.

situación del país es desesperada y que no tienen por delante sino el caos, y quizá la guerra civil (21/12/82).

El comportamiento cegetista en el inicio del año de las elecciones no haría más que confirmar la repulsa del matutino. En efecto, tal como lo había anunciado meses atrás, ante una nueva medida de fuerza convocada de manera conjunta por las dos centrales, expresaba su desazón explicando

ambas CGT están compitiendo por el poder y la influencia dentro del amorfo movimiento peronista, y las dos se esfuerzan por persuadir a los trabajadores de que son sus más capaces representantes, y por convencer al régimen y a otras facciones militares de que es con ellos con quienes deben tratar en serio.

Evidentemente el matutino no cejaba de advertir los peligros que le acarrearía a la vida institucional y la democratización del país el fortalecimiento de los representantes gremiales no sólo al interior del movimiento justicialista sino ante el resto de los actores políticos y, de ese modo, convertirse en los principales interlocutores de la dictadura. Por ello, volvía a destacar que *“las huelgas generales sólo resultan en mayor inestabilidad, disminución de la confianza y menores inversiones. Además son, como armas políticas, incómodas y capaces de estallar en manos de quien las emplee”* (26/3/83).

En el momento de evaluar la medida de fuerza, si bien reconocía la masiva adhesión de los trabajadores, volvía a enfatizar sobre la fugacidad del gobierno de Bignone y a advertir que en el tránsito a la democracia *“el aumento del poder y la influencia de los sindicatos obreros se está operando a expensas de los partidos políticos, no de los militares, de modo que no es posible considerarlo como un aporte positivo a la democratización del país”* (29/3/83). En ese sentido, llama la atención que se lamentara ante la escasa repercusión alcanzada por el lanzamiento de la precandidatura del dirigente justicialista moderado A. Robledo a quien acompañaba el sindicalista J. Triacca, calificándola como *“un desastre”* por la escasa convocatoria<sup>24</sup>, al tiempo que fustigaba la marcha de *“entre cinco y diez mil personas”* organizada por la

---

<sup>24</sup> Distinta visión tenía el dirigente del SOEME y referente sindical del Dr. Ángel Robledo y la CGT Azopardo en La Plata, A. Balcedo (2000: 102) quien en su columna en el diario *El Día* de esa ciudad el 27 de febrero de ese año destacaba que *“15 mil justicialistas (...) definieron una nueva actitud, renovadora y revitalizante, ante el vetusto verticalismo [para] cambiar la metodología de conducción en el peronismo, dándole al afiliado un rol participativo de forma tal que se termine con la digitación y la conducción unipersonal”*.

CGT Brasil. Con todo, el diario no dejaba dudas de cuál era su principal preocupación al sostener que “*a pesar de la falta de fervor de sus aliados ambas son realmente entidades muy poderosas, no tanto debido a su propia fuerza sino por causa de la debilidad de las organizaciones políticas representativas*” (31/3/83).

Meses después, ante otro llamado a paro de actividades el *Herald* retomaría su decidida prédica contraria a esta metodología al señalar que “*la víctima principal no será el régimen militar, que ya está muerto, ni alguna exótica alianza entre ‘oligarcas’ locales e ‘imperialistas’ extranjeros, sino el gobierno legítimo junto con el pueblo que habrá depositado en él su confianza*”. Resulta elocuente la ironía mediante la cual presentaba lucha contra los enemigos identificados históricamente en la retórica del movimiento obrero y el peronismo, cuyo cometido es presentarla como victimaria del interés popular. A su vez, tornaba su mensaje a un estilo explicativo con el cual intentaba aclarar que

huelgas y manifestaciones se justificaban en el pasado, cuando el régimen era fuerte y aparentemente impermeable a la presión popular. Pero ahora que se le ha doblegado y sólo ocupa el aparato del gobierno hasta que se hagan cargo los gobernantes legítimos hacerlas es o bien un acto suicida o responde a objetivos que no contemplan la instauración de la democracia (16/08/83)<sup>25</sup>.

Corresponde apuntar que en su columna institucional nunca justificó una medida de fuerza ejecutada por los trabajadores, excepto la ocasión en la cual el reclamo había obedecido al cierre de una fuente de trabajo<sup>26</sup>.

Su incesante prédica contra las medidas de fuerza cegetistas también se haría presente ante el último paro general previo a las elecciones cuando advertía que “*la prioridad es poner nuevamente en marcha al país, y no pararlo*”, al tiempo que remarcaba que “*la CGT-Brasil —antaoño la más agresiva de las dos CGT pero ahora más conciliatoria que su rival*” (10/10/83) liderada por Triacca. Si bien el diario no se detenía a examinar las razones que podían haber producido esta suerte de cambio de roles, es posible que a poco de las elecciones generales, la CGT Azopardo ante la

---

<sup>25</sup> Por su parte Godio y Palomino interpretan que “*desde mediados de 1982 el sindicalismo desarrolló una activa movilización social aprovechando la descomposición del régimen, y con el objetivo de recuperar los niveles salariales fuertemente deteriorados durante la guerra debido al congelamiento de salarios impuesto por el ministro de Economía de Galtieri, y a la prosecución de la inflación en ese periodo. Una oleada de conflictos laborales en demanda de mejoras salariales, y como manifestaciones de repulsa al régimen que se derrumbaba, fue colocando a los dirigentes sindicales en el centro de la escena política y social*” (1988: 53).

<sup>26</sup> La aceptación se basaba en que en la Argentina no había seguro contra el desempleo (18/6/81).

derrota de su candidato A. Robledo en la interna justicialista no tuviera reparo en profundizar el enfrentamiento con la dictadura aunque el diálogo y no la confrontación hubiera sido siempre su prédica; mientras que el sector enrolado en la CGT Brasil-62 Organizaciones<sup>27</sup>, al haber impulsado la triunfante fórmula Lúder-Bittel en la interna, seguramente prefería eludir la agitación en las bases trabajadoras en pos de arribar a los comicios con una menor presión sobre la fórmula que estimaban iba a ganar.

### **El pacto sindical-militar**

El matutino de la comunidad anglófona, como ante otros aspectos neurálgicos de la institucionalidad, reafirmaría su rol de vanguardia periodística al instalar en la agenda pública la inminente concreción de un “pacto sindical-militar”. Si bien se hacía eco de la especie, su estrategia inicial optaba, como en los tiempos iniciales de la dictadura, por dar cuenta de la existencia uniformados “duros” y “blandos”, aclarando que, mientras los segundos se encontraban en conversaciones con los gremialistas, los primeros deseaban mandar al “*corral a los dirigentes sindicales*” (19/9/82). De todos modos, aunque no volvió a plantear la discrepancia castrense, la misma pareció saldarse a favor de los acuerdistas pues el propio director en su columna publicada con motivo del acto conmemorativo del 17 de octubre señalaba sin ambages que el

impulsor principal de esta iniciativa es Lorenzo Miguel. Si bien no había figurado en la lista de oradores, consiguió un lugar en el podio desde el cual procedió a instruir a la muchedumbre acerca de que Perón ‘nos enseñó a amar a las Fuerzas Armadas’ y que ‘queremos que sirvan al pueblo en su trabajo específico’. Dichas observaciones no fueron bien recibidas por la multitud, la cual rechifló a Miguel por haberlas efectuado (Neilson, 2001: 259).

Además de este contundente rechazo, algunos de los principales referentes peronistas y radicales, dudaban sobre la posibilidad de que el mismo se concretara. Por caso, Víctor Martínez, compañero de fórmula de R. Alfonsín, en enero de 1983 ante la consulta sobre la posible hegemonía sindical en un próximo gobierno peronista, además

---

<sup>27</sup> El posicionamiento combativo expresado por el tándem Ubaldini-Miguel y conciliador por Triacca también podrían explicarse en virtud de la discriminación coyuntural que sufrían las empresas que empleaban a los trabajadores de sus respectivos gremios de base. En ese sentido resulta esclarecedor el análisis de la situación de los grupos empresarios durante la dictadura proporcionado por M. Peralta Ramos (1988: 63) quien afirma que entre los sectores *protegidos* por la dictadura se encontraba el *plástico*, mientras que entre los sometidos a la competencia externa se hallaban “*bebidas, hierro y acero, productos metálicos, maquinaria*”.

de no descartarlo, señaló que el mismo “*no tiene la fuerza económica sindical, de manera que necesitarían una convivencia política con el partido que no gane*” (López Saavedra, 1984: 235)<sup>28</sup>.

A pesar de la alarma que despertaba en el matutino la consumación del temido pacto, también era capaz de advertir que la mancomunidad de ambos sectores<sup>29</sup> podía generar un rechazo ciudadano, pues “*si los dos factores más sólidos de la actividad política nacional se aliasen, como sin duda conjeturan algunos de sus respectivos jefes, esa dificultad quizá no fuere insuperable*” (30/3/83), dado que serviría para esclarecer a la opinión pública cuáles eran el partido y la figura política que impedirían ese potencial flagelo<sup>30</sup>. No obstante, la decisión editorial de sostener viva la llama de la advertencia sobre las nefastas consecuencias de la temida entente sería puesta en evidencia en otra columna cuyo título la repudiaba como un “*Pacto siniestro*”, dando pábulo a la denuncia del precandidato R. Alfonsín realizada el 25 de abril<sup>31</sup> y al aval de su contendiente en la interna radical A. de la Rúa. Además, cimentaba su postura prediciendo que un triunfo electoral peronista sería la antesala de un nuevo golpe de estado, pues los sindicalistas llegarían al poder y,

por impopulares que sean los militares ahora, serían, una vez más, vistos como una posible alternativa si llegara a darse el mismo desasosiego, la misma violencia y falta de rumbo en las altas esferas que caracterizara a la Argentina de 1975 y principios de 1976 (27/4/83).

---

<sup>28</sup> En el caso del peronismo, A. Cafiero en octubre de 1982, descartaba el pacto y afirmaba que los militares “*dos veces nos desalojaron del poder y ahora están seguramente viendo de qué forma pueden impedir que volvamos por tercera vez*”. Por su parte, en noviembre de 1982 al precandidato a la presidencia por la UCR L. León exponía “*aquí se habla de muchas cosas, entre ellas de esa. Me parece que las alquimias están saturadas. Puede ocurrir, porque en nuestro país estamos preparados para cualquier sorpresa, pero no le veo éxito*”. Mientras que en agosto de 1983 el candidato a vicepresidente por el justicialismo D. Bittel, expresaba “*no me consta, yo creo que no existe. El hecho de conversar militares y gremialistas no da derecho a suponer que estén haciendo un pacto: acá conversa todo el mundo porque la política es diálogo permanente*” (López Saavedra, 1984: 207-217- 292).

<sup>29</sup> Desde otra perspectiva ideológica similar rechazo fue expresado por las Agrupaciones Sindicales Peronistas en dos documentos, el primero publicado como convocatoria para el acto partidario que iba a celebrarse el 11 de marzo de 1983 expresaban que “*la resistencia del pueblo y de los trabajadores peronistas en particular, hizo retroceder a la dictadura y la obligó a una nueva pseudo apertura, a la que pretenden condicionar con el acuerdo de algunos dirigentes traidores*”; y el segundo emitido el 30 de abril de 1983 en el cual reiteraban “*el repudio al Pacto Sindical-Militar, impulsado por sectores traidores al movimiento obrero que pretenden conducirnos a una guerra civil*” (Baschetti, 2010: 233, 235).

<sup>30</sup> Estas afirmaciones incluidas en el editorial, eran retomadas por el director en su columna del 3 de abril siguiente, en la cual arriesgaba que para garantizar el pacto el candidato justicialista podría ser “*el coronel Luis Premolí, amigo de la emperatriz del cemento, Amalia de Fortabat*” (Neilson, 2001: 274).

<sup>31</sup> Según sus propias declaraciones, quien había instado al candidato a efectuar la denuncia fue Ricardo Yofre (Ferrari, 2013: 65-77) subsecretario general de la presidencia durante la dictadura de Videla y futuro funcionario del gobierno alfonsinista.

Con lo cual, una recuperación democrática de largo aliento fundada en la estabilidad de las instituciones legitimadas por el voto popular, tenía además que inhibir el peso político del sindicalismo.

A sólo dos semanas exactas de la celebración de los comicios, el director del matutino, con el inocultable cometido electoralista de impugnar al justicialismo, insistiría en recordar aquella denuncia efectuada por R. Alfonsín y, si bien aceptaba que la “*mayoría de los peronistas no lo cree (...) los radicales sí están totalmente convencidos de que hay un pacto de sangre entre los peronistas y los militares medievalistas*” (Neilson, 2001: 299). Por supuesto que sería una osadía afirmar que las argumentaciones expuestas ante la opinión pública por el *Herald* tuvieron una incidencia decisiva en la victoria obtenida por el candidato del radicalismo el 30 de octubre de 1983, mas no sería desacertado sostener que sus prevenciones sobre el rol del sindicalismo se hallaban en consonancia con la apreciación de buena parte de la sociedad en aquella coyuntura histórica<sup>32</sup>.

### **A modo de conclusión**

El *Herald* sostuvo una prédica de permanente descalificación del accionar sindical en la tercera gestión justicialista y en la dictadura cívico-militar. Al respecto, llama la atención que habiendo desarrollado un reclamo consecuente por las violaciones a los derechos humanos producidas, no reparara que la mayor parte de las víctimas fueran trabajadores.

El periodo de la transición a la democracia no fue por cierto de menor cuestionamiento, enfatizado por la fragilidad en la que se desarrollaba el traspaso del poder formal de las autoridades militares a los civiles elegidos por el voto popular. De ahí que fustigara de manera implacable las medidas de fuerza convocadas por las dos centrales, la CGT Brasil y la CGT Azopardo, no obstante reconocer que la primera se manifestaba de manera más intransigente que la segunda, el *Herald* estaba convencido que sus acciones, como siempre, estaban impulsadas por afanes personales, especulaciones políticas y nunca por legítimas reivindicaciones.

---

<sup>32</sup> La investigadora Escudero (2012: 41) sostiene que este tema fue central en la campaña de R. Alfonsín “*ligada todavía a la forma de la ‘denuncia’ de una verdad escondida y a un pacto de transparencia social*”.

Completando esta visión conspirativa del sindicalismo, rechazó de plano toda posibilidad de que se concretara un “pacto sindical-militar” que pudiera condicionar e inclusive impedir la transición a la democracia. Al respecto, le cabe el reconocimiento de haber hecho pública su preocupación a poco de concluida la guerra de Malvinas y mucho antes de que le diera amplia difusión el candidato de la UCR, cuya denuncia pública le sirvió para reinstalar el tema en la agenda editorial y sostenerlo hasta prácticamente las elecciones del 30 de octubre de 1983.

### **Referencias bibliográficas**

ABOS, Álvaro (1984). *Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983)*. Buenos Aires, CEAL.

BAIZÁN, Mario y MERCADO, Silvia (1987). *Oscar Smith: el sindicalismo peronista ante sus límites*. Buenos Aires, Puntosur.

BASCETTI, Roberto (2010). *La clase obrera peronista*. Vol. II. La Plata, De la Campana.

CANELO, Paula (2008). *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires, Prometeo.

CONADEP (2012). *Nunca Más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*. Buenos Aires, Eudeba.

CHAVES, Gonzalo (1983). *¿Hacia dónde marcha el movimiento obrero?* Buenos Aires, Ediciones de La Causa.

COX, David (2010). *Guerra sucia, secretos sucios*. Buenos Aires, Sudamericana.

DAVERIO de COX, Maud y WILDE, Eduardo (2001). *Salvados del Infierno*. Salta, Gofica.

DÍAZ, César (2002). *La cuenta regresiva*. Buenos Aires, La Crujía.

\_\_\_\_\_ (2009a). *Nos/otros y la violencia política 1974-1982. El Herald, La Prensa y El Día*. Al Margen, La Plata.

\_\_\_\_\_ (2009b). “El Herald y su particular compromiso frente a un tema tabú: los derechos humanos durante la dictadura”. En: C. Díaz (dir.). *Nos/otros y la violencia*, ibídem, pp. 369-438.

\_\_\_\_\_ (2012). “Un discurso argentino escrito en inglés: la guerra de Malvinas en los editoriales del Herald”. Inédito.

DÍAZ, Claudio (2010). *El movimiento obrero argentino. Historia de lucha de los trabajadores y la CGT*. Buenos Aires, Fabro.

DÍAZ, César y GIMÉNEZ, Mario (2009). “Política armada en la columna del Herald (1974-1982)”. En: C. Díaz (dir.). *Nos/otros y la violencia*, op. cit., pp. 263-313.

DÍAZ, César, GIMÉNEZ, Mario y PASSARO, María (2008). “19 de mayo de 1977: ‘De eso no se habla’”. En: *Anuario de Investigaciones 2006*, La Plata, FPyCS-UNLP, La Plata, pp. 61-69.

\_\_\_\_\_ (2011). “Entre la guerra sucia y la guerra de Malvinas, la guerra que no fue. Los medios y el conflicto del Beagle (1977-1982)”. En: Jorge Saborido y Marcelo Borrelli (comps.). *Voces y silencios: la prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*. Buenos Aires, EUDEBA, pp.83-118.

\_\_\_\_\_ (2012). “El *Herald* y las tres claves interpretativas durante la transición a la democracia”. En: *Cuadernos de HIdeas*, La Plata, FPyCS-UNLP, Año 6, N° 6, pp. 92-111.

DÍAZ, César, PASSARO, María y GIMÉNEZ, Mario (2009a). “El Herald y las víctimas de la última dictadura militar (1976-1982)”. En: C. Díaz (dir.). *Nos/otros y la violencia*, op. cit., pp. 315-368.

\_\_\_\_\_ (2009b). “La desilusión de los no socios con el proceso (1976-1982)”. En: C. Díaz (dir.). *Nos/otros y la violencia*, ibídem, pp. 63-107.

DÍAZ, César; PASSARO, María (2009). “Papel Prensa y la dictadura: una historia de silencios, alianzas y oposiciones”. En Alejandro Verano (comp.). *Medios de comunicación en Argentina: diagnóstico y perspectiva*. La Plata, FPyCS-UNLP, tomo1, pp. 137-162.

ESCUADERO, Lucrecia (2012). *Malvinas: el gran relato*. Barcelona, Gedisa.

FALCÓN, Ricardo (1996). “La resistencia obrera a la dictadura militar”. En: H. Quiroga y C. Tcach (comps.). *A veinte años del golpe*. Buenos Aires, Homo Sapiens, pp. 123-141.

FERRARI, Germán (2013). *1983 el año de la democracia*. Buenos Aires, Planeta.

GODIO, Julio, PALOMINO, Héctor (1988). “El movimiento sindical argentino hoy: historia, organización y nuevos desafíos programáticos”. En Julio GODIO Héctor PALOMINO y Achim WACHENDORFER. *El movimiento sindical argentino (1880-1987)*. Buenos Aires, Puntosur, pp. 15-109.

LÓPEZ SAAVEDRA, Emiliana (1984). *Testigos del "Proceso" Militar (1976-1983)*. Buenos Aires, CEAL, 2 tomos.

NEILSON, James (2001). *En tiempo de oscuridad*. Buenos Aires, Emecé.



PERALTA RAMOS, Mónica (1988). “Hacia un análisis de las raíces estructurales de la coerción en la Argentina: el comportamiento de las principales fracciones empresarias, 1976-1983”. En: Saúl Sosnowski (comp.). *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino*. Buenos Aires, EUDEBA, pp. 49-94.

POZZI, Pablo (1988). *Oposición obrera a la dictadura*. Buenos Aires, Contrapunto.

TORRE, Juan Carlos (2004). *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno Argentina 1973-1976*. Buenos Aires, Siglo XXI.

YOFRE, Juan (2007). “*Fuimos Todos*”. Buenos Aires, Sudamericana.